

PASA EL ENTIERRO, Y LA GENTE SONRÍE

ESTO, que parece un exabrupto, es un estado de ánimo verdadero. Por resaca a la raza no debería ser, y el pueblo soporta una dictadura por fuerza, y esa fuerza produce escarnio y no compasión cuando a alguno de los forzadores entierran.

Recientemente ha muerto en la cama otro general franquista, ejemplar típico del grupo de los que gestaron la malhadada aventura del 18 de julio. Militarista empedernido, mal avenido con el libre ejercicio de la ciudadanía; interpretando que la ley de la selva es militar y que el sable, en compañía del hisopo y del sombrero de copa, son únicos dueños del cotarro, el general en cuestión conspiró reiteradamente contra la República, concretamente, contra el desarrollo de la voluntad popular hasta conseguir el criminal estallido juliano que debía precipitar España en un lodazal de sangre y ruinas.

Ahora, hacia años, el hombre disfrutaba de honores y regalos inabarcables. Era de los que, hasta el último suspiro, no renuncian al botín proporcionado por su horrenda victoria. Año, le vino el último suspiro como antes les llegó a otros lobos de su misma camada. Compañero, el gobierno de Franco le dispuso — les dispuso — enterrado altamente distinguido. Toda la goma oficial, toda la crema capitalista, todo lo que más reduce en el clero, seguiría el muerto hasta el cementerio. Entierros pomposos, de los de hacer caso.

Pero el pueblo lo hace omiso o sonríe; y hay motivo, pues los factores de una guerra cruel, cruelesísima, se van enterrando unos a otros. De forma muy distinguida, pero enterrando. Lo que sube en juventud ya no es parejo, y las existencias de primeros actores del crimen juliano se van reduciendo.

Y el pueblo sonríe y pasa de largo; Ha llorado, ha sufrido tanto; ha efectuado tantos entierros humildes con cadáveres de personas muy queridas que antes los amos maltrataron y escarnecieron!

Suenan las campanas y los jerarcas van desfilar los pies por delante, enterrándose. Compañeros, temerosos, los que quedan. No temen a su Dios, sino a su conciencia, y a las familias que a centenares de miles perjudicaron. Tienen la conciencia llena de cadáveres y como tales acuden al entierro de sus camaradas de fechorías.

Véase el rostro de Franco en solemnidades semejantes, Palmito, amarillito; los párpados

La agitación estudiantil en España UN MANIFIESTO

ESTUDIANTES: Al objeto de exponer nuestras inquietudes, que son las vuestras, estamos seguros — al tiempo que las de todos los hombres dignos sienten la aspiración suprema de pensar y obrar libres de coacciones materiales y morales, os dirigimos esta carta abierta.

Las represalias tomadas por el gobierno contra la Universidad, contra los profesores y los estudiantes, a raíz de la agitación estudiantil del pasado mes de febrero, que tuvo por cuadro el recinto universitario madrileño, no han hecho mella en nuestro ánimo ni nos han amilaidado. Tampoco nos han amarrado a vosotros ni a hacer mella en el vuestro. Todos juntos hemos de continuar haciendo oír nuestra voz de protesta contra los desafueros y las injusticias que comete la autoridad, en las personas de los profesores y estudiantes acusados de participar en el movimiento pro-congreso. Hemos de solidarizarnos con ellos y recabar su libertad incondicional e inmediata. Por nuestra parte así lo hacemos. Y si a pesar de todo, si desafiando todos los peligros continuamos haciendo oír nuestra voz de protesta, es porque tenemos sobrados motivos para ello; es porque las causas que determinaron el movimiento de febrero continúan latentes y porque hemos llegado a la conclusión de que persistirán, desgraciadamente, mientras perdure el régimen político que padece España.

Al objeto de exponer nuestras inquietudes, que son las vuestras, estamos seguros — al tiempo que las de todos los hombres dignos sienten la aspiración suprema de pensar y obrar libres de coacciones materiales y morales, os dirigimos esta carta abierta.

Las represalias tomadas por el gobierno contra la Universidad, contra los profesores y los estudiantes, a raíz de la agitación estudiantil del pasado mes de febrero, que tuvo por cuadro el recinto universitario madrileño, no han hecho mella en nuestro ánimo ni nos han amilaidado. Tampoco nos han amarrado a vosotros ni a hacer mella en el vuestro. Todos juntos hemos de continuar haciendo oír nuestra voz de protesta contra los desafueros y las injusticias que comete la autoridad, en las personas de los profesores y estudiantes acusados de participar en el movimiento pro-congreso. Hemos de solidarizarnos con ellos y recabar su libertad incondicional e inmediata. Por nuestra parte así lo hacemos. Y si a pesar de todo, si desafiando todos los peligros continuamos haciendo oír nuestra voz de protesta, es porque tenemos sobrados motivos para ello; es porque las causas que determinaron el movimiento de febrero continúan latentes y porque hemos llegado a la conclusión de que persistirán, desgraciadamente, mientras perdure el régimen político que padece España.

En la pendiente AUNQUE LA MONA SE VISTA DE SEDA...

RESIONADA por unas nuevas y críticas circunstancias de la Falange se estructura por modificación esencialmente el tren de vida (un tren de vida insustentable y desenterrado donde sólo se viaja en primera, coque cama, y restauran a la carta) que ha venido caracterizando el desahucio de todos los organismos de ella dependientes, como asimismo la conducta moral de sus mandamados, desde los mas brillantes a los mas oscuros.

Con la entrada en escena de José Arrese, que estaba arrumbado después de siete años entre los chirimboles y las sucias camisas viejas del enfermizo Movimiento, no cesan de salir circulares y más circulares recomendando una mayor moderación en el disfrute de los escandalosos privilegios, de los enormes mayorazgos de la impotencia y la podredumbre. Su tremenda burocracia el insolito aparato estatal que han fabricado a golpes de ambición mal disimulada, han chupado tan vorazmente del pecho nacional, a través de veinte años, que ahora les resulta verdaderamente honorífico liberarse de tan gustosa pasión; aunque, como ha declarado Arrese, es una de las más urgentes medidas que tienen que adoptar si no quieren verse pronto envueltos en el caos epiléptico de la derrota y del destierro.

Naturalmente que ahora esas resoluciones son vanas por tardías. Además, los partidos tipo fascista, superautoritarios, como son la Falange, los fascios de Mussolini y el nazismo hitleriano, llevan en el vientre los germenes de su propia descomposición moral y política. El piojo no puede quejarse de que le pica. La campaña de moralización iniciada ahora por la Junta Política y la Secretaría General hallará muy poco eco entre las huestes (ya casi desahucadas) de la vieja y la nueva guardia. Es preciso que uno y otros se convengan de que aunque Falange se vista ahora con la más fina seda de la moralidad pública... ¡mona se queda! Una mona como las otras; parda, roma, impecable, rumiante, chillona y grotesca.

EL PROCESO STALIN

(CONTINUACION Y FIN.)

OTRA deducción se desprende de lo anteriormente dicho. Pueden los exilados de Stalin considerarse jefes, siquiera sea de segundo grado. La babosa y la medusa pueden aspirar a jefaturas. Pueden los ciegos guiar a los que no lo son. De dos una: o esos tristes señores habían aceptado y compartido faltas y crímenes que ahora señalan, la locura y la crueldad de su extinto jefe incluídas (lo cual les dejaría en situación de corresponsables), o no tuvieron la suficiente valentía, ni el necesario carácter, y si demasiada cobardía para oponerse al tirano, quedando, por lo tanto descalificados para situarse en conductas de hombres.

Son estos defectos tales, que el pueblo no los tolera ni en los militantes mediocres. Como, por ejemplo, podría Kruschev, el Stalin actual, excusarse de los errores cometidos durante toda su carrera en pro de la política de Stalin? ¿Cómo un luchador por la causa que sea conseguirá justificar un total y prolongado servilismo en favor de un « loco sanguinario » por miedo a la no integridad de su pellejo? Es el colmo de la impersonalidad. ¿Qué es, entonces, lo que caracteriza al combatiente, humilde y todo, sino la moral y el espíritu combativo?

Pero, la realidad establecida por el hoy condenado Stalin, ¿de verdad ha cambiado? Ni en lo más mínimo. La liquidación de Beria, los recientes fusilamientos de berianistas, ¿no han sido una prolongación del sistema represivo stalinista? Y la auto-critica de Malenkov declarándose incapaz y destituyéndose del cargo de presidente del Consejo, ¿es un fenómeno normal para un hombre de Estado? No, ni para una autoridad ordinaria.

Todas estas deducciones conducen a consecuencias de responsabilidad. Ciertos crímenes de Stalin son notoriamente reconocidos y presentados como faltas, o delitos atenuados. Es

un primer paso que atrae un segundo; y lógicamente, imperiosamente, tales faltas deben ser enteramente desenterradas, evidenciadas, corregidas. Pero ellas, con sus crímenes, van a arrastrar al régimen por ser consubstanciales al mismo. Es el régimen en sí lo que debería liquidarse; y la existencia de países satélites, dependientes, otra falta grave de Stalin que permanece, y que pide a gritos ser inmediatamente rectificadas. Los pueblos giñiendo bajo la botina del Kremlin reclaman libertad e independencia, y mientras ellos no sean liberados no podrá decirse con tranquilidad que el « culto a la personalidad » ha desaparecido. Se dirá y repetirá que el stalinismo ha sido condenado. Pero nada importan las condenas cuando la causa de las mismas subsiste.

No nos hagamos ilusiones. No es de los verdugos que obtendrán libertad los pueblos; no son los stalinistas los que nos liberarán.

Indudablemente, media en ello un fenómeno natural. Los partidarios de la dictadura, incluso los más inveterados, a la larga se cansan de la misma si la sufren en cierta medida. Semiafijados, necesitan oxígeno vital, y con más razón si las masas empiezan a manifestar incoherencia y descontento y con ello signos de rebeldía.

No obstante pueden ocurrir otras razones poderosas, que entrevemos en hipótesis. El sitio de dictador ruso, vacante, puede permitírsele una cierta popularidad a los nuevos titulares del Poder, empujados en apariencia por las masas de una « dictadura colegial ». Con gesto paternal y sonrisa permanente, pueden lograr una simpatía que les valga para cargar a la cuenta del dictador Stalin todos los errores y responsabilidades de un régimen al cual ambicionan continuar con mayor garantía.

Otro móvil puede ser el interés de despistar y confundir a las potencias occidentales e introducir humo en la conciencia universal so pretexto de rebeldía.

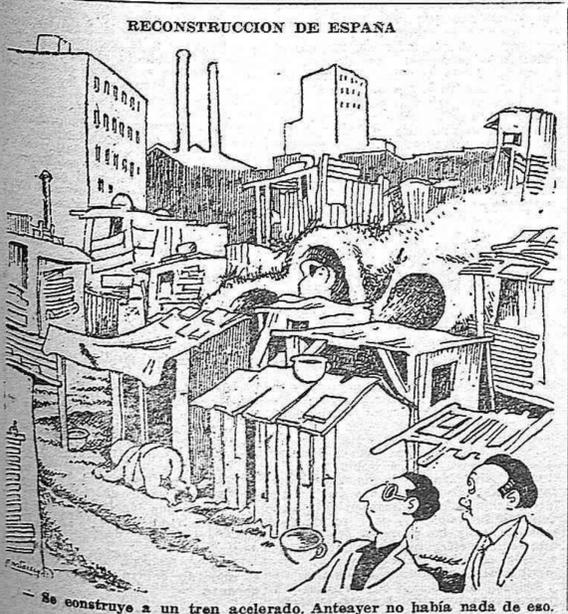
(Pasa a la segunda página.)

FRATERNIDAD

ESTÁ una palabra cuyo profundo sentido resulta incomprensible para la mayoría de los que la usan. La fría definición del diccionario no llega a expresar sino muy ligeramente la sublimidad que encierra. A mí, personalmente, me recuerda un cuento que escuché en mi infancia en la cálida tierra africana que me vio nacer.

Hace miles de años vivían en África dos tribus vecinas. La una era conocida por el aspecto y belicosa muy ligeramente la sublimidad que encierra. A mí, personalmente, me recuerda un cuento que escuché en mi infancia en la cálida tierra africana que me vio nacer.

Hace miles de años vivían en África dos tribus vecinas. La una era conocida por el aspecto y belicosa muy ligeramente la sublimidad que encierra. A mí, personalmente, me recuerda un cuento que escuché en mi infancia en la cálida tierra africana que me vio nacer.



El pato silvestre

por Angel Samblancat

El pato predilecto ama la venazón, la aventura y el silbo silvano; del mismo modo que el doméstico o de engorde vive para el desarrollo de su arrastrar y de su buche; y con una albatros o un barreno tiene bastante para su baño y sus ejercicios de natación, con clavados y toda la pesca. El pato torcaz, más que un palomo ladrón, es un volúcre turista, antiséptico y liberónico. Cuando no caza o va al percheo, frivolidad. No afronta por su sustento que inunda el cantil, batallas con rapaces y raposas; y en los pantanos y forestas con la marta y con la nutria. Y si no apaña carne, no le hace ningún asco al vegetarianismo. Esencialmente rodorronero, peregrino y vagamundi, que a la vez repugna a la jaula, la pihueta, el corral, la vocacional y el dormir siempre sobre una pata en el mismo palo excrementífero.

La etnología ibera no ha prestado bastante largo oído a esta infusión entre nuestra heráldica anodina; mientras nuestras raíces genealógicas están por sacar al aire. Yo me considero garamanta y eriko por ambas líneas ascendentes. Ningún hispano de la buena veta arranca de

por Angel Samblancat

El pato predilecto ama la venazón, la aventura y el silbo silvano; del mismo modo que el doméstico o de engorde vive para el desarrollo de su arrastrar y de su buche; y con una albatros o un barreno tiene bastante para su baño y sus ejercicios de natación, con clavados y toda la pesca. El pato torcaz, más que un palomo ladrón, es un volúcre turista, antiséptico y liberónico. Cuando no caza o va al percheo, frivolidad. No afronta por su sustento que inunda el cantil, batallas con rapaces y raposas; y en los pantanos y forestas con la marta y con la nutria. Y si no apaña carne, no le hace ningún asco al vegetarianismo. Esencialmente rodorronero, peregrino y vagamundi, que a la vez repugna a la jaula, la pihueta, el corral, la vocacional y el dormir siempre sobre una pata en el mismo palo excrementífero.

La etnología ibera no ha prestado bastante largo oído a esta infusión entre nuestra heráldica anodina; mientras nuestras raíces genealógicas están por sacar al aire. Yo me considero garamanta y eriko por ambas líneas ascendentes. Ningún hispano de la buena veta arranca de

VISITO a la familia obrera que habita en el ático de una casa grande. Son el matrimonio y una hija moza, bien parecida. Madre e hija han venido de España hace seis años. Libertad cuenta ahora diez y ocho, está empleada en una casa de comercio, habla el francés correctamente, sabe taquigrafía y escribe con celeridad a máquina. La madre hace de «concierge», el padre trabaja de carpintero. Ni les sobra ni les falta: viven...

El drama de este hogar no estriba precisamente en la pobreza: es una secuela de nuestra guerra, mejor, de la guerra. Infundido en ella el marido, antes que esposo y padre fué hombre combatiente. Un imperativo de aquellos momentos, irresistible, a compás con las ideas. Perder el hogar era perder menos, y perder la guerra perderlo todo. Cada guerrillero hace cuenta de que sin él la derrota es segura.

Este compañero ejerció cargos de responsabilidad y tuvo que expatriarse. Habían transcurrido tres años sin perenne relación con la familia, a lo que prosiguió la etapa desesperante de desterrado. No veían la hora de reunirse. Los sufrimientos de ella y de él bajo el signo de lo fatal fueron grandes y muchos.

La mayor de las dos hijas, comprometida en amores, se negó a salir de España cuando esto fué posible: igual hiciese la menor teniendo edad para ello. Desconoció a su padre y lo rechazó al apearla contra su voluntad del tren. Una catástrofe para el corazón paternal proveniente de la guerra! La odiosa guerra a ningún deudo ha matado, sino al padre y a la madre que en cruz viven.

La hija moza esquivaba al autor de sus días: ni una sola vez le ha besado! Menos las virtudes que este padre posee — trabajador, hombre de su casa —, Libertad sólo ve en él un guardián. El amor filial despierta en la cuna y en los brazos de los padres se desarrolla. Cuando esta muchacha vino a conocer al suyo era medio mujer, era tarde. La guerra ha hecho su obra destructora y ella no tiene culpa de la orfandad en que hasta llegar a la Orania ha vivido. Y qué ha hecho la paz, ¿pacificar? La guerra deja un rastro de sangre, de muerte, y la paz subsiguiente huele a bellicosidad, a pólvora...

No vale decirle: «Mujer, Libertad, la paz es el encuentro en donde y como Dios ha querido con tu padre, a quien tu esquivas tanto lastima; sus desvelos en el destierro fortuito para que tú hayas instrucción y acomodo; su vigilancia para defenderte contra todo peligro, como por razón de tu edad obliga actualmente; su pena interior por tu desamor inmerecido; en una palabra, la guerra en la paz, continuación de la guerra, trascendiendo también a pólvora...» Como si no...

Drama persistente entre inarticuladas homilias, sordos resquemores, semblantes de disgusto, hoscos silencios... Los tres están en la habitación presentes y ausentes, atendiendo a lo que, sin palabras, se dicen. Sólo las cosas se enteran, y también el que sabe escuchar el bullicio de los pensamientos se enteran...

Los pájaros — muchos y diversos — quieren alegrar la casa con sus trinos. Tu canto, Libertad, falta y por eso estás triste. Siendo amanecer primaveral te obstinas en parecer noche de invierno. Sé flor y no abrojo, sé fuego y no hielo, sé familiar y no retraída. ¿Verdad, Libertad, que no me haces caso? ¿Cuánto ganan los luceros del cielo con no nacer del coito! Por eso brillan.

Puyol.

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRET MINISTERIEL DU 8 MARS 1948. TELEFONOS: Redacción: BOT. 22-02 al trimestre... TALLERES: PRO. 78-16 al semestre... SUSCRIPCION INDIVIDUAL: al trimestre... 260 francos al semestre... 520 francos al año... 1.040 francos



El Cosaco y el Cow-Boy

CUANDO el periodismo de cámara, o de zaguane — que decía Mariano de Cavia — trata de dar en Inglaterra esa sensación tan británica recetraria de «respectabilidad» entre activa y dengosa que Oscar Wilde y después Bernard Shaw supieron interpetar tan a lo vivo en sus personajes, no deja de repetir lo que es allí formularia distinción. Se trata, por ejemplo, de Eden. Lo mismo da que titubea de viraje en viraje; que reconozca el mismo la falta de información en episodios de espionaje como el reciente hombre flotante; que ande en volantes protegido por los turcos en la cuestión de Chipre; que tenga desarticulados los servicios y que necesite que se lo adviertan en una interpelación, de todas maneras para no enterarse; que estime o desestime la oposición del laborismo, meramente evangélica siempre y presbiteriana contra el episcopalismo conservador, del cual tampoco hace mucho caso el divorciado Eden; lo mismo da que hable del petróleo huido y del imperio huido; que amenace como antes Cripps con períodos de ascetismo, cuando la inflación no es amenaza, sino realidad; lo mismo da que se haya malogrado Eden como lubricante arábigo y hebraico a pesar de su calidad de graduado universitario en lenguas orientales; que no logre entenderse con su colega anglosajón, Foster Dulles, el cual no deja de ser un dolor de muelas para el partido republicano y para el propio Eisenhower; lo mismo da que estos mismos días se haya demostrado que al año de subir Eden al poder, su candidato de elección parcial en Tonbridge haya perdido 8 mil votos según la prensa inglesa del sábado 9 de junio. Lo mismo da todo si de Eden puede decirse que saluda, transita y preside solemnidades con aire de apuesto colegial de Oxford.

Chepilov, el nuevo ministro, quien redactó un artículo sensacional para el órgano del partido, delatando la desproporción entre el rendimiento o producción de artículos de consumo y la actividad de la industria pesada. Se dice ahora que el ministro nuevo, como Molotov, pertenecía por su origen a la burguesía, como Lenin mismo. Lo que en realidad se quiere hacer resaltar por la prensa no comunista es que los personajes notorios de Rusia que llevaron el peso diplomático en occidente no eran unos palurdos ignorantes, sino intelectuales selectos. La afirmación presupone en quien la profiere y en quien la cree, que los occidentales tuvieron que habérselas con atagónistas de calidad, lo que equivale a decir que no hubo facilidad para el diálogo y que la diplomacia occidental tenía que ser apta, cauta y despierta; que los obreros no incapaces de competir con la sagrada inteligencia diplomática occidental y que sólo intelectuales tipo Molotov podían tener beligerancia profesional; que, en fin, los señores del lado de acá del telón de hierro tuvieron que extremar sus dotes de inteligencia para competir con los rusos y que las victorias no fueron fáciles. Qué se diría del general que ganara una batalla a un conjunto de combatientes que se comportaran como aves gallináceas? No podría evanescerse. Es preciso, pues, exaltar la valentía o la inteligencia del rival para dar idea del propio valer. Pues bien: Ni Molotov ni Lenin eran intelectuales como eran intelectuales Marx y Engels. Lo mismo Lenin que Molotov procedían del medio rural, de la pequeña burguesía entre campesina y burocrática pero de modesta función. La descendencia no se avenía a ningún trabajo manual. Adaptándose a la oposición contra el zar, lo que hacían equivalía a lo que en España hacían los hijos de un secretario rural, que se declaraban republicanos o socialistas como descendientes de un pequeño «chinovnik» o funcionario, pero de escasas luces, atendido a las rutinas lugareñas y provincianas.

Los soviéticos no tenían una figura con tantas primogenitorias mundanas. ¿Van a competir en ese aspecto con Inglaterra? En los últimos años, la diplomacia soviética ha podido darse cuenta de lo que importan las buenas maneras, la indumentaria bien cortada, adaptada y planchada, las corbatas de fantasía. Si los grandes jefes no lo advertían, nadie pone en duda que hay jóvenes secretarios y agregados en la diplomacia moscovita ganosos de brujular y destacarse como refinados a poco a la inglesa. Ante Churchill, poco hay que presumir ya ni envidiar. Aunque desde de años y laureles que no hay manera de servir más admiración que la demostrada en plena época fabulosa, nadie sabe por qué, pero fabulosa. Entre los ingleses y Churchill hay una muralla de laural.

Una vez incorporados al partido de Lenin y no al menchevique de Plejanov, no eran obreros ni patronos, proletarios ni intelectuales. Era de una fauna híbrida, sin profesión, volubles y silvestres, cuya misión de compromiso era servir ciegamente a Lenin, como lo sirvió Molotov en Londres. ¿Qué hubiera sido de éste sin la guerra europea que sirvió en bandeja el zar al levantamiento bolchevique y la paz de Brest-Livovsk a Alemania? En cuanto a los cargos de Molotov en el partido ¿qué podían representar siendo secretario Stalin, que eclipsaba a todos con sus brutales procedimientos y colocaba a los colaboradores ante hechos consumados, no aviniéndose más que con temperamentos inclinados a la delincuencia y a la servidumbre incondicional? Para tal incondicionalismo, cualquiera sirve. Del primer ministro que sucedió a Lenin, Rykov, nada se acuerda. Y de Molotov, sin su firma al pie del tratado de agosto de 1939 con Ribbentrop, nadie se acordará por los siglos de los siglos más que los polacos, primeras víctimas. Oficiosamente se dice todo esto y sólo la vanidad de la opinión occidental, que no quiere atribuir torpeza y vulgaridad a sus ídolos como tendría que reconocer declarando que Molotov era torpe y vulgar, es capaz de alterar los hechos. Si hubiera un «Manual del perfecto diplomático» — tomada la perfección y la diplomacia en el sentido convencional, único que tienen — habría de tener tres capítulos: apartamiento de la mujer, conocimiento de idiomas y represión del alcohol. Se ve todo lo contrario. Cada conferencia es un bistro, una feria mujeril y una Babel de idiomas.

Aún dentro del conceptismo arbitrario y de las victorias efímeras, hay diplomáticos que se imponen de cierta manera a causa de que dominan un problema superficialmente. Es el estilo más propio para deslumbrar, como deslumbró Talleyrand a tríos y troyanos en un mundo todo él superficial. Pero los soviéticos no tienen tradición. Litvinov, de procedencia heterodoxa para el clasismo ruso, desapareció como un meteoro. Vichinsky fué otro meteoro del tremebundismo de Stalin. El casi perpetuo ministro ha sido Molotov. Su tarea consistió irvariamente en denigrar sin dar ni por azar la menor explicación de lo denigrante ruso y en consumir muchas horas empleando abrumadores y a la vez pueriles recursos de diversion, machacando por mano de Stalin con la amenaza siempre reiterada del veto.

Un corresponsal americano recuerda estos días en la prensa del 2 de junio que Molotov se dejó retratado camino de San Francisco de California con un sombrero descomunal de cow-boy. ¿Era para corresponder al obsequio hecho antaño a Churchill por Stalin, que regaló al primer ministro británico un gorro de cosaco? De todas maneras en ese carnaval de disfraces cambiados entre compadres que alternativamente se adulan y se ponen verdes unos a otros horas después, está la banalidad diplomática. El resto, las conferencias, banquetes y recepciones, no desbordan la mentalidad de Churchill, cosaco disfrazado, ni la de Molotov, cow-boy, pero llevando debajo el conabioso cosaco, ya desmontado en la India cuando los dos supremos jefes rusos se disfrazaron de rajás como para salir en una revista del Folies Bergère.

Estaba bien lejos de él dar sensación que no fuera de vacío. Ocultaba sus problemas y desconocía los ajenos. Seguramente la nueva diplomacia no será mejor que la vieja, pero sin esfinge esquivar. Ya se advierte de momento en el flamante ministro, Chepilov, periodista originario, respaldado y entrometido, pero con menos paramimismo de forma que Ehrenburg, que da la vuelta al mundo como embajador volandero y no consigue más que colocar pésimos artículos de viajante pésimo.

En el breve mando de Malenkov fué precisamente

La instrucción primaria y la cultura popular en la España actual

NO es la primera vez que uno ha oído a extranjeros, recién llegados de un viaje turístico por la España actual, comentar cuanto han visto y oído. Ha habido quienes no solamente han ponderado las bellezas del país, en su aspecto artístico, sino que, habiendo puesto interés en conocer algunas modalidades de la vida social, les ha escandalizado comprobar el ambiente de miseria que se observa entre los trabajadores, tanto en el campo como en las ciudades. He hablado de un maestro de escuela, de nacionalidad francesa, quien, con su familia, ha pasado unos días en España. Entre sus impresiones, el hombre me ha hecho notar el efecto deprimente que les hizo, viajando en tren desde Alicante a Granada, sus rostros demacrados, su aspecto enclenque; iban vestidos con suma pobreza. Pedían a los viajeros, que estaban asomados a las ventanillas, que les dieran algunos céntimos o algo de comida. Se lanzaban como canes hambrientos, a recoger los desperdicios que arrojaban los viajeros a la vía. Rosigaban con ansia de hambrientos los restos de frutas, carne, queso, etc. Y el maestro de escuela ha resumido su

relato exclamando: «¡Terrorífica situación la de una gran parte de la infancia de la España de hoy!; Situación de analfabetismo y miseria!» Cuando los españoles que, procedentes de diversas regiones, vienen a Francia, en plan de visitar a familiares, coinciden en lo que se refiere a la información que ofrecen al respecto de unos u otros matices de la vida que se hace en el país, no cabe duda que la realidad es tal y como ellos nos indican. De la escasa alimentación se desarrollan de un modo alarmante los efectos del pauperismo. Prepondera una infancia enclenque, deficitaria de calorías. Los niños están en edad que necesitan una sobrealimentación que les facilite el normal desarrollo. Ahora bien: si tenemos en cuenta los sueldos que se perciben y el índice corriente de la vida, fácil es percatarse de que no es posible que en los hogares se alcance a hacer el milagro de poder contar con la alimentación pertinente, ni para los adultos ni en lo concerniente a los niños, quienes, más que los mayores, han de experimentar las consecuencias del bajo nivel alimenticio. Es cierto que hay en España colonias infantiles de vacaciones; pero se ha de tener en cuenta que ellas están a la disposición de los que pertenecen a la Falange, antes que para los demás. Son, en primer lugar, para los incondicionales. Para ellos todo cuanto pueda servir de espejo de civismo y educación. Los que no son

identificados con la Falange, es de considerar que han de ser tratados de un modo bien particular... Todo está premeditado con miras a crear una mentalidad formada según el molde del fascismo falangista. Como atenuada característica del sistema escolar en vigor, hay que hacer notar el hincapié que se hace, por parte del Estado, a fin de que los pequeños aprendan la instrucción militar y que tengan una amplia educación católica. Ni que decir tiene, tanto una cosa como otra son obligatorias, como es obligatorio el hacerles cantar a niños y niñas el himno falangista «Car a lo sol» y otros por el estilo. Habida cuenta de lo deficiente que resulta la instrucción primaria en sus métodos de enseñanza, a lo que hay que agregar el número insuficiente de escuelas y el elevado coste de la vida, puede deducirse cuál ha de ser el nivel cultural del pueblo particularmente en lo que se refiere a las masas populares, o sea los trabajadores. El libro en España es un verdadero artículo de lujo. Si tenemos en cuenta que los sueldos oscilan entre veinte a treinta pesetas diarias (y son estos los más elevados sueldos) y sueldos insuficientes para hacer frente al coste de la vida, en lo que a los trabajadores se refiere, ¿cómo han de poder éstos adquirir libros sin el promedio de coste de sesenta o ochenta y cinco céntimos pesetas el volumen? No es posible.

(Pasa a la segunda página.)



El patriotismo ha hecho estragos en la humanidad. No lo confundamos con el patriotismo que aún puede tener cierta explicación debido a la formación actual de la sociedad y a ese natural arraigo que tenemos a la tierra que vivimos por primera vez, en la que conservamos vivo el recuerdo de nuestra infancia, nuestros padres, los juegos con nuestros hermanos y amigos; la caridad bondadosa de aquel maestro que guió nuestros primeros pasos; sus campos y sus vegas bien alineados, felicitados por toda la gama de verdes y ocres que forman los arroyos, rumbos y triángulos; aquel río cuyo caudal inagotable de agua alimenta inmensas llanuras irrigables bien repletas de naranjos, arrozales, frutos diversos, verduras y toda una serie de productos que hacen de aquella región un vergel. Pero esa patria y esas subdivisiones geométricas y todo su emporio de riquezas se encuentran monopolizados por una minoría más patriótica que los patriotas; los patrioteristas que exageran su amor al territorio hasta límites que sólo frenan las cajas de los Bancos y las bolsas bien repletas gracias al trabajo de los demás, que son la mayoría. El usufructo de esas riquezas económicas sólo beneficia a los campeones del patriotismo que generalmente no emigran a patrias extrañas en busca de pan y de bienestar moral. La copia de los hijos irredentos de aquella patria tan ufana de sus vegas, sus campos, sus ríos y su mar era un toque de atención destinado a los patrioterismos en boga.

España, España despierta. De ese sueño tan profundo. Mira que te están mirando. De la otra parte del mundo. Los hijos de tus entrañas. Con desprecio y con desaire. Para buscar un mendrugo. Emigran a Buenos Aires. O a Cuba o a Francia, todo menos pasar calamidades en la patria de los patrioteristas de bolsa llena, que para ellos en resumen era la patria de todos; la patria que teníamos el deber de defender, de morir por ella y de hacerla libre. Pero los hijos de la bolsa llena ni sacrificaban sus vidas defendiéndola ni movilizaban sus reservas monetarias para evitar que sus compatriotas no buscaran el mendrugo en tierras extrañas. Tierras extrañas que muchas veces los patrioteristas consideraban enemigas por un quitame allá esas pajas. Hubo un patrioterista de los de

EDICIONES de SOLI. 24, rue Ste-Marthe, Paris (X). Le Directeur: Juan FERRER. Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saunier, Paris 6^e.

BENGALAS

Carátulo. — Estoy desesperado. Con esta cara, me avergüenza salir a la calle. ¡ Malditos fotógrafos! Naringo. — Las madres no tienen arte. Carátulo. — Ni los padres amor. Somos producto de la locura, vimos la luz por descuido. Deberíamos ser asistidos. Naringo. — No hay isla lo suficientemente grande. Somos el 70%. Asítese a los preciosos. Carátulo. — Que los insulenes, los banamánicos! Naringo. — No los detestes, no los maldigas. También ellos, egípticos, son infelices. Y tanto como ellos, los médicos, los indefinibles, los que oscilan entre lo bonito y lo desagradable que hacen noventa con nuestros setenta. Carátulo. — El diez de hermosuras... he ahí el verdadero enemigo. Los caraluna no me intrigan. Naringo. — Son los satélites de las deladades, la tela de fondo de los hermosos. Carátulo. — Son la transición, el reformismo, la Cruz Roja entre nosotros y el enemigo; ¡ Pero éste! Naringo. — Es un placer verte enfadado. Eres más feo que nunca. Carátulo. — También tu rostro difícil me consuela del mío. El tuyo y el de otros evitan mi suicidio. Os debo la vida. Naringo. — Deltras. Carátulo. — Yerras. No hallaré mujer guapa y habrá las que quiera feos. Mi matrimonio dará criaturas horribles. Naringo. — Dótate de intenciones excelentes, empuja tu ánimo hacia las estrellas. Carátulo. — Por sus rasgos faciales la policía declaró a mi hijo criminal nato aunque resulte bondad refinada. Hermoso y aseoso, lo interpretaría noble y santo. Naringo. — La hermosura decorativa es un recurso del Estado; es un artefacto. La verdad es una suerte de sortilegio, de espejismo; mediante ella hoy la podre se disimula y la corrupción se atenúa, que no elimina. De no tener mujer guapa el rey Febo de Grecia habría sido juzgado por los comunistas, y de no casarse con Grecia el príncipe Raniero de Mónaco no se salva de la desgracia que le preparan los veinte pretendientes al trono sostenido por la rúleta de Montecarlo. El partido comunista español se decapitó a sí mismo al darse por cabeza la de una mujer vulgar y estrofaletaria, y Franco no consiguió inmortalizarse en compañía de esa esposa que, tras ser vestida por la sastrería antifranquista, y, por tanto, vengativa, se expone a la vindicta pública sirviendo de cursi modelo a todos los fotógrafos de España y países amigos pero no perdonado. Naringo. — Quieres decir... Carátulo. — Que reyes, presidentes y dictadores ya no aguantan sino por el palmito de las damas que los acompañan, y como éstas suelen ser tanto más chorritos cuanto más vistosas... Carátulo. — Puede ocurrir que un jefe salga precioso, urberubico. Naringo. — ¿ Empleado, no siendo garantía para el sosten del Estado. Carátulo. — Opinas que la injusticia se sostiene ya merced al recurso de la gracia femenina. Naringo. — Exacto. Es una cuestión de teatro, de tragicomedia trasladada al escenario de la vida efectiva. Carátulo. — En la cual lo vistoso atrae. Naringo. — Y falla. Naringo es nada y con Gracia meo. Esa mujer hermosa también frecuenta el escusado, como lo frecuentó Cristo hermoso, aunque las sagradas escrituras no lo cuentan. Además el foto humano depende de la fragilidad del hígado y, más que nunca, de los afetes. Carátulo. — Pero Gracia no de ella hacia el W.O. político. Naringo. — Si, ha visitado el de El Partido para luego decir: « Lo más agradable de España, nuestra visita a Franco. » Carátulo. — Deposition digna de una «princesa del dólar». Empieza a gustarme lo feo. Empieza a gustarme a mí mismo. Tráeme un espejo. Naringo. — No te precipites, ¡ está el espejismo por los preciosos y está peñables. Ellos deben mirarse incluidos en sí mismos sin necesidad de colores deslumbrados, no necesitan colores de vida ni bellas de mar, llano y montaña. Son perlas vídrasas de montañas. Son perlas de fábrica, son entes de otras de fábrica, son entes que se autoadmiran hasta verse viejos, hasta que el espejo pseudo amig, se les ría en la cara. Carátulo. — También a nosotros, sin ser añosos. Naringo. — Hay que sostener la verdad de nuestras madres que la rebeldía de nuestros espíritus. La vida que tu ingrato no ve, en el mi nariz en desborde no se ve, en el fondo, una razón de Estado. — F.

Luis Rosales.

CRUJIDOS

El conde de Mayalde dictaba muy aprisa a los periodistas, habiendo dicho ser « un buen madrileño ». — ¿ Un madrí que? — preguntó un reportér retrasado. — Un madrí-lenno — le aclaró uno de al lado. El organizador de la Feria del Libro de Madrid se apellida Aguado. Lógico, pues, que haya llovido constantemente sobre la misma. Los penados de Ocaña han sido obligados a construir viviendas exteriores para sus guardianes. Si en ello hay chiste, no se percibe. Pero el sarcasmo salta a la vista. Eisenhower enfermo. El dólar destinado a España. Y Franco no la angustia que lo último le produce. De Bourges-Maunoury: « Nasser igual a Hitler ». Si desplaza a Franco, dejemos la culpa como sigue: Franco igual a Himmler. Nueva revolución en la Argentina. La famosa Pebeta debe andar aloca por aquellos pagos. El jefe Nacional del Movimiento, Salas Cosío, llegó a Euzkadi. Su bió con sus movimientistas a un coche, que sufrió avería. Por consiguiente, el Movimiento quedó parado. Una razón social barcelonesa: « S. Alvarez & Cia ». ¿ Que esperan para emprender el camino de la selva? De Hemingway: « El canibal es un hombre que ama a su prójimo con salsa ». Con salsa religiosa se aderezan los muertos en España. — Z.